

Tiempo de Navidad en el Monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles de Constantina (Sevilla)

Vicente BENÍTEZ BLANCO
Madrid

Mi agradecimiento a la Comunidad de monjas jerónimas de Constantina, y a quienes han sido sus portavoces, sor Esperanza y sor María de Gracia, que, con su testimonio, discreción y entusiasmo han facilitado esta comunicación.

I. Introducción.

II. Reseña histórica de una fundación reciente cuyo origen es un vetusto monasterio soriano.

III. Nueva casa, nuevos tiempos.

IV. Adviento y Navidad.

4.1. *El Adviento tiempo penitencial.*

4.2. *Nochebuena.*

4.3. *Día de Navidad.*

V. Epifanía: La fiesta de los Reyes Magos en el monasterio.

VI. A modo de conclusión.

VII. Referencias Bibliográficas.

I. INTRODUCCIÓN

Para un estudio sobre la Navidad y dado mi interés en el ámbito de las clausuras monásticas, más concretamente dentro de la Orden Jerónima a la cual me siento tan próximo por amistad y afecto, pensaba en un primer momento en algún monasterio con largos siglos de historia y abundante patrimonio artístico, donde el paso de los siglos hubiera dejado en los santos muros del recinto claustral y en la atmósfera de su interior, curiosas o sorprendentes leyendas, piadosas tradiciones que las monjas revivieran o pusieran cada año en escena al llegar el Adviento. No obstante, en el proceso de decisión, surgió el monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles de Constantina, de monjas jerónimas, que durante el año 2008 vivió inmerso en un evento tan inusual como es para una clausura el cambio de edificio. Comencé así a estudiar un monasterio que cumple ahora 58 años de trayectoria vital desde su fundación¹.

II RESEÑA HISTÓRICA

La expansión y presencia de la Orden Jerónima en tierras andaluzas fue muy generosa y contó con monasterios en las provincias de Cádiz, Córdoba, Granada, Huelva, Jaén y Sevilla. Suprimida la rama masculina en 1835 con la desamortización, no se pudo recuperar hasta 1925 (El Parral, Segovia), pero a mediados del siglo XX, se produce un florecer de la Orden que supone habitar de nuevo el monasterio de Santiponce (Sevilla) en 1956, y otros monasterios históricos Yuste (1958) y Jávea (1964), después los jerónimos volvieron a replegarse a sus más señeras casas Yuste y El Parral.

Caso bien distinto es la segunda orden o rama femenina, cuya presencia ha sido constante en Sevilla ciudad (Santa Paula) y provincia (Morón de la Frontera), al no verse afectadas por las leyes desamortizadoras y en ese florecer vocacional que citábamos antes también afecta a las monjas que consiguen fundar nuevos

¹ En la actualidad la Comunidad está formada por 26 monjas, de las cuales 3 de ellas se encuentran apoyando otros monasterios de la Orden (2 en Santa Marta de Córdoba y 1 en una nueva fundación en India).

monasterios, el de Nuestra Señora de los Ángeles en Constantina, es uno de ellos.

La llegada de las monjas jerónimas a esta población de la sierra norte sevillana se produjo en 1951. La Comunidad se formó con monjas procedentes de Santa Paula de Sevilla y con la Comunidad del monasterio de San Román de Medinaceli (Soria).

Es interesante detenernos en la historia del monasterio de San Román, pues puede decirse que esta nueva fundación surgió por la necesidad que tenía su Comunidad de buscar un lugar donde poder ganarse la vida, que a mediados de 1940-50 resultaba inviable la continuidad en la villa soriana debido a la falta de recursos.

Los orígenes del monasterio son parecidos al de otras casas de la Orden Jerónima, concretamente al de san Pablo de Toledo, en el cual la comunidad surge a raíz de la reunión de varias mujeres devotas o beatas, que se agrupan en varias casas para hacer vida claustral. Hacía 1550 les dió hábito el obispo de Sigüenza, al cual pertenecía en aquella época la villa de Medinaceli. Hay que hacer notar que la villa contaba con colegiata, 15 parroquias, abad mitrado y canónigos. Una de las parroquias era la de San Román. El obispo de Sigüenza puso el monasterio bajo la advocación de la Madre de Dios y las dotó de Constituciones sujetas a la regla de san Agustín. Los edificios del beaterio estaban formados por varias casas unidas junto a la citada iglesia de San Román, que era muy popular debido a que allí estaban enterrados los Cuerpos de los Santos Mártires², cuyo culto pasó al cuidado de las monjas. Sabemos que en 1591 el número de monjas aumentó a 32. Ya en el siglo XVII, el año de 1667, el prelado de Sigüenza D. José de la Cuesta Velarde cambia la advocación y le puso el título de la Concepción Jerónima, vulgo San Román. Este obispo profesó gran afecto a la Comunidad, dotó a cuatro religiosas y pidió traer su corazón e intestinos después de su muerte al monasterio.

² Arcadio, Probo, Pascasio, Eutiquiano y Paulino, santos de origen salmantino, martirizados en Africa el 13 de noviembre del año 437 por orden del emperador Genserico, que intentó adherirlos al arrianismo. Su culto se encuentra extendido por Salamanca y sobretodo en Medinaceli, donde llegaron sus restos y fueron honrados con fiesta propia que aún se mantiene. Las reliquias de sus cuerpos fueron guardadas en un armario relicario que se veneró durante siglos en el retablo mayor de la iglesia de San Román, trasladándose en 1968 a la colegiata, en cuya sacristía se exponen actualmente. El 13 de noviembre se les honra con fiesta popular, haciendo cinco hogueras, una por cada mártir, en el campo de San Nicolás y procesión con las cinco imágenes de los mártires, cuyas reliquias se dan a venerar ese día.

El convento estuvo bajo el patrocinio de los Duques de Medinaceli desde 1567, al que hicieron varios regalos, entre los que destacaba una hermosa lámpara de plata para los Cuerpos Santos que siempre estaba encendida. Esta pieza fue robada por los franceses. El patronato pasó en 1711 a un sobrino de los Duques al morir estos sin descendencia.

A partir de 1753 se tiene constancia de la disminución de medios económicos. El siglo XIX estuvo marcado por el riesgo de supresión del monasterio. Con la invasión francesa las monjas viven momentos críticos, el 22 de noviembre de 1808, son avisadas por el Vicario de la proximidad de las tropas francesas, dispersándose por casas particulares al igual que habían hecho otras monjas. El día 23 entraron los franceses, las monjas consumen las formas consagradas y salen del monasterio. Tras pagar mil quinientos reales a los invasores y después de varios tiras y aflojas, la comunidad fue obligada a abandonar el convento, permaneciendo fuera tres meses y pasando todo tipo de inclemencias, afortunadamente a su vuelta no encontraron notables destrozos.

Las leyes desamortizadoras intentan suprimir el cenobio en varias ocasiones, una de ellas en 1866 estaba ya todo preparado para el traslado a Agreda, aunque al final no se llevo a cabo por falta de presupuesto. Años más tarde, siendo priora Sor Concepción del Espíritu Santo, el obispo les ordena abrir un colegio para evitar tener que salir de clausura. Con tal objetivo se amplía el número de habitaciones y profesan jóvenes con el título de maestra.

En 1907 se cambia el dormitorio común por celdas individuales. La celebración del centenario de San Jerónimo en 1920 fue un momento de júbilo para la Comunidad, para solemnizarlo acudieron padres predicadores de Sigüenza. En 1936 durante la Guerra Civil, y por causas providenciales, no tuvieron que abandonar el monasterio, esta protección fue atribuida a los Cuerpos Santos, y se repartieron muchas reliquias entre los soldados. El convento sirvió de refugio a las ursulinas de Sigüenza que llegaron huyendo de los bombardeos en su ciudad.

Durante la postguerra el monasterio se fue quedando aislado y sin medios para ganarse la vida. Este hecho unido a la crudeza del clima y las pocas condiciones que reunía la vivienda, surgió la idea de un traslado. Desde 1944 el monasterio mantenía una relación epistolar con el de Santa Paula de Sevilla, pues alguna vez hermanas de Sevilla habían cambiado de aires por prescripción facultativa, pasando varios meses en Medinaceli. Y asimismo dos novicias hicieron el noviciado en Santa Paula. Durante algunos años se estimaron distintas posibilidades, reforzar la Comunidad de San Román, o

repartir las monjas en varios monasterios de la Orden, la Providencia tenía reservada otra solución.

Antes de abandonar las monjas el edificio que durante siglos había sido su monasterio, el alcalde de Medinaceli hizo un inventario, exceptuando algunas piezas artísticas -pocas- que conservaron las monjas, pasó todo al ayuntamiento; la iglesia de San Román volvió al obispado, mantuvo sus altares y retablos y siguió el culto a los santos mártires hasta que el deterioro de las cubiertas aconsejó su traslado a la colegiata. El monasterio fue vendido a un mayorista de frutas que no llegó a habitarlo y dejó derrumbarse los edificios.

Mientras ocurrían todas estas cosas, doña Ángeles Cantisan, Vda. de Carredano a ruegos de su hija Antonia que había sido novicia en el monasterio de Santa Paula de Sevilla, y en el cual no pudo profesar por falta de salud, donó generosamente su casa de Constantina para la fundación de un monasterio de monjas jerónimas. De esta manera y tras las oportunas obras para adaptar la vivienda y hacer la capilla, pudo realizarse la fundación del Monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles. Se eligió esta advocación como una manera de agradecimiento hacia la benefactora. Aquí encontraron su casa las monjas procedentes de San Román³.

El 1 de septiembre de 1951 llegaron las primeras monjas al convento de Constantina, haciéndose la escritura de Fundación el 8 de septiembre. Las jerónimas fueron muy bien recibidas en la población que ya tenía un carácter conventual. Históricamente estuvieron los franciscanos dedicados a la labor docente, los monjes basilios regentaron una botica, mientras que la congregación de San Juan de Dios, tuvo a su cargo el Hospital de San Antonio de la Caridad⁴.

Otro monasterio emblemático fue el de las clarisas, extinguidos unos y otros con la desamortización, este último está ocupado actualmente por las Hermanas de la Doctrina Cristiana, dedicadas a la enseñanza, el otro es el de Mercedarias que cuida la residencia de ancianos y de una Casa de Oración.

Las monjas integraron su trabajo en el quehacer de sus vecinos y a su capilla acudieron siempre fieles devotos, que apreciaban su vida sencilla de oración y trabajo al servicio de Dios y de los hombres.

³ Crónica de la fundación del Monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles de Constantina. Archivo del monasterio.

⁴ SERRANO VARGAS, A., y ÁLVAREZ PIZARRO, J.A., *Constantina a principios del siglo XIX (1800-1820)*, Sevilla 1995, p. 27.

III. NUEVA CASA, NUEVOS TIEMPOS

El monasterio surgido en 1951 a partir de la casa familiar de doña Ángeles Cantisan fue quedándose pequeño para la comunidad jerónima de más de veinte monjas, tanto para la vida claustral como para desarrollar su trabajo, razón por la cual durante los años noventa la Comunidad llevó a cabo una seria reflexión, antes de plantearse un cambio de casa. Había razones puntuales como las inundaciones padecidas en años anteriores -el monasterio queda próximo al cauce del río- que podían repetirse en cualquier momento. A estas desgracias habría que añadir otras de carácter práctico, los grandes desniveles de su actual edificio creaban una gran incomodidad a las hermanas mayores, enfermas o con dificultad para caminar que se veían impedidas para acudir al coro. El monasterio se quedaba pequeño tanto para la comunidad como para la hospedería, la generosa acogida jerónima no era posible y constantemente tenían que decir no a las demandas de retiro y peticiones que se presentaban.

La diócesis de Sevilla no anda sobrada de espacios para el retiro y la oración. Tal como lo concebía la Comunidad su hospedería monástica debía ser “escuela de oración, lugar para escuchar la palabra de Dios y de encuentro con uno mismo, en un clima de silencio”, cumpliendo la llamada hecha por la Iglesia a los monasterios. Todas estas consideraciones tuvieron su oportunidad para materializarse cuando a la Comunidad se le ofreció la finca de La Carlina, para su posible compra. El ayuntamiento era el actual propietario y en 1999 se lleva a cabo esta adquisición. En 2003 se produce un peligroso incendio en el edificio de la Carretería que afectó a la capilla y parte de la vivienda. Las obras del nuevo monasterio en La Carlina se inician un año más tarde.

Esta finca, situada en el camino del castillo, y en la actualidad unida a las calles del pueblo, no se encuentra muy lejos de la Carretería. Superada una pequeña pendiente, pero ya en pleno campo, se encuentran los edificios. La ubicación tiene un atractivo especial para la Comunidad, el silencio ambiental y la proximidad de la naturaleza, elementos tan apreciados por toda clausura monástica⁵.

⁵ La Carlina tiene una historia novelesca, lo que fuera un humilde cortijo o casa de campo, con una viña alrededor, a las afueras de Constantina, cambio radicalmente a principios de los años cincuenta, cuando fue comprada por León Degrelle (1906-1994), político y militar belga, exiliado en España después de la II Guerra Mundial, que en este paraje construyó partir de 1952 una casa palacio, para su uso personal, además de otras edificaciones. EL edificio destacó desde el primer momento en el paisaje urbano y natural, fue conocido como “El Castillo Blanco”, convirtiéndose en uno de los símbolos de Constantina, junto con el castillo medieval y la torre de la iglesia parroquial de Santa María de la Encarnación (siglo XVI). Degrelle dotó a la vivienda de importantes obras de arte -se dice que hubo un Zurbarán en sus

Las obras para recuperar y transformar el antiguo palacete en monasterio, han durado desde el año 2004 al 2008, durante este tiempo ha sido priora la M. Victoria de la Cruz Román, a destacar la labor realizada por la madre Ana María en las gestiones de financiación de las obras y sus contactos con la Fundación para Asuntos Sociales.

El arquitecto Luis Pérez-Tenessa ha sabido conjugar los elementos antiguos de las edificaciones y dotar de elementos nuevos, por ejemplo la espadaña que enseñoreaba la plaza de la Carretería está ahora formando parte de la fachada de la iglesia. También se han trasladado algunas de las puertas de madera más nobles que han sido colocadas en lugares más significativos del monasterio como el refectorio; la anterior reja del coro de la iglesia es la que sirve en La Carlina para dar entrada al compás del nuevo monasterio. La casa principal, no muy grande para una comunidad religiosa, tenía formas caprichosas, el resultado después de las obras ha sido un edificio sobrio y funcional a la vez que muy acogedor. La torre blanca, el jardín con abundantes palmeras y fuentes que le dan un aire árabe, han servido de base al nuevo monasterio.

Se ha restaurado la torre, uno de los símbolos del pueblo, sus blancos muros se elevan con elegancia en el entorno del parque natural de la Sierra Norte con sus colinas de olivos, encinas, madroños y castaños, como si de una torre del homenaje se tratara, destacando su aire de exotismo. Los constructores han regalado dos campanas, llamadas “esperanza” y “de la paz”, que invitaran a la oración y la alabanza desde la torre blanca. El jardín ha quedado a modo de claustro central del monasterio. La antigua biblioteca salón de la casa es ahora la Sala Capitular, la cocina en comedor de huéspedes, etc. La hospedería se ha construido aprovechando el desnivel del terreno, de modo que queda unida al edificio pero independiente de este, consta de trece habitaciones individuales, mas dos de matrimonio y una para minusválidos. Hay también un gran salón multiuso al servicio de la acogida en la hospedería.

salones- y creó en su entorno maravillosos jardines donde hubo hasta catorce fuentes, decoradas con azulejos arabescos y cerámicas sevillanas. El área del jardín estaba limitada por dos entradas, con grandes pórticos en estilo neoclásico y mudéjar, un maravilloso mosaico de inspiración romana, con el mapa de Bélgica, la patria de Degrelle. Pero todo este hermoso conjunto tuvo una efímera existencia; en los años 60 los negocios del señor Degrelle cambiaron de signo, y la propiedad fue embargada, pasando por distintas manos, siendo abandonada al expolio y pillaje. Del antiguo esplendor no quedó salvo los muros, la maleza aún dejaba entrever rasgos de belleza aquí y allá. El último propietario ha sido Caja San Fernando de Sevilla, que más tarde cedió en pago de arte al ayuntamiento de Constantina la zona de la piscina, y la zona principal (vivienda y jardines) a las monjas jerónimas.

Con todos estos preparativos y quedando aún algunas pequeñas obras pendientes, el 11 de septiembre de 2008, la Comunidad de Nuestra Señora de los Ángeles abandonaba su antiguo monasterio de la plaza de la Carretería para ocupar el nuevo en la finca de La Carlina. La subida tuvo lugar a las cinco de la tarde, las hermanas mayores fueron trasladadas por la mañana para que pudieran presenciar la entrada, la cual fue presidida por la priora, Sor Paula de la Cruz Rocho, que portaba al Señor Sacramentado, a la procesión se unió el resto de la comunidad que aguardaba en la verja del compás, y juntas cantado el salmo 121: “Me alegré cuando me dijeron vamos a la casa del Señor, ya están pisando nuestros pies tus umbrales Jerusalén”. Todas caminaron hasta la puerta reglar, aquí esperaba la decana del monasterio, la madre Ana María, que portaba las Sagradas Escrituras, se hizo una oración y entonando el Te Deum se dirigieron al lugar destinado a la reserva del Santísimo (la iglesia aún no estaba acabada), depositado en el tabernáculo, se entonó un canto eucarístico así como la oración. Las Sagradas Escrituras fueron colocadas en el atril, donde se procedió a una lectura del primer libro de los Reyes y seguidamente saludaron a la Virgen cantado la antífona mariana “Bajo tu protección nos acogemos oh! Santa Madre de Dios ...”

Con este sencillo acto ocupó la Comunidad la nueva sede y quedó establecida la clausura. Al día siguiente, después de la eucaristía, el capellán bendijo la casa. Faltaba por consagrar la iglesia, acto que ha tenido lugar mientras se escribían estas páginas, el 20 de abril de 2009, contando con la estimable presencia del cardenal de Sevilla y el padre asistente de la Orden, monjes y monjas jerónimos de otros monasterios invitados a tan singular acto. El templo es un espacio ideal por su sencilla belleza, luminosidad y amplitud, el presbiterio lo preside una imagen de Cristo crucificado, réplica a mayor escala del creado por el padre jerónimo José María Aguilar, mientras que una celosía de tubos de órgano complementa este proyecto ciertamente innovador. Destacar la mesa de altar en piedra, donde se ha colocado el mejor símbolo de la historia de este monasterio, las reliquias de los Santos Mártires procedentes de San Román (Medinacelli), en un relicario de plata y protegidas por un cristal. A la ceremonia de consagración acudió el pueblo de Constantina que llenó la iglesia. La Comunidad cantó la misa de Angelis, para concluir con el Regina Coeli, al término del acto permitió a los asistentes visitar la casa, antes de poner la clausura, y ofreció un banquete en el amplio salón situado debajo de la capilla.

IV. ADVIENTO Y NAVIDAD

La Navidad es un tiempo privilegiado para los cristianos, una época propicia para bucear en el misterio de la Encarnación de Nuestro Señor, y su

significado, más aún para una comunidad de monjas jerónimas. El hombre de hoy perdido en una maraña de actividades durante todo el año, emplea poco tiempo para la vida religiosa y sus ritos. Las ceremonias que la iglesia celebra durante el Adviento y que alcanzan su momento más álgido con la liturgia de los días 24 y 25 de diciembre, deben servirnos para experimentar durante todo este tiempo a través de los ritos y cánticos, la presencia de un Dios tan cercano que se hace igual a nosotros.

Dejemos atrás nuestra ajetreada sociedad con su compulsivo ritmo, que ha reducido el periodo navideño a comidas, compras y regalos, con su fugaz y dudosa satisfacción, con la vacuidad de sus promesas y acerquémonos a una vivencia verdadera y sencilla como es la Navidad monástica.

4.1. *El Adviento tiempo penitencial*

Como tiempo de gracia y esperanza es vivido en profundidad en la Orden Jerónima, cuyo origen primigenio se encuentra en la gruta de Belén. Cada año se inicia el Adviento con una ilusión nueva que ayuda a preparar la venida del Señor. Silencio, recogimiento y esperanza inundan la vida diaria esos días en la Comunidad y a nivel personal de cada monja. Para favorecer este clima, no se reciben visitas ni llamadas telefónicas -salvo las urgentes-, el ayuno es preceptivo diariamente excepto los domingos y días festivos.

La liturgia propia de este tiempo comienza con las primeras vísperas del primer domingo de Adviento; a partir de ese momento todo va cambiando de alguna manera, casi sin esfuerzo, debido a la intensidad litúrgica que se vive en estos días preparatorios que hace que todo sea distinto en la vida de la Comunidad. Es bien conocido que en la Orden Jerónima la liturgia es uno de sus fundamentos y ésta la conforma en cierta medida.

Curiosamente esta comunidad de Constantina no tiene la costumbre de celebrar otras devociones, muy típicas de las clausuras femeninas, como son las Jornaditas de la Virgen, novenas, Preparar la cuna, etc.⁶ Hace algunos

⁶ En el monasterio de jerónimas del Corpus Christi de Madrid aún recuerdan la practica de “preparar la cuna al Niño Jesús”; las monjas que así lo deseaban, se proponían durante el tiempo de Adviento realizar algún sacrificio o penitencia -era voluntario y secreto- consistente en observar mayor silencio, levantarse antes, quedarse más tiempo en oración, ayunar. etc., cada acción significaba llevar una paja a la cuna situada en el Coro, así el día 24 veían con alegría cuantas habían reunido y con que gozo iba a ser recibido el Niño. Resulta evidente que eran otros tiempos en los cuales el propio elemento de las pajas era común en las viviendas para encender el fuego o alimento de los animales.

años se empezó a introducir la “corona de adviento”, pero no arraigó dado el carácter de la comunidad. Como Jerónimas su vida espiritual se alimenta de las Sagradas Escrituras, a cuyo estudio y lectura dedican parte de su tiempo, orientando sus vidas. La *lectio divina* se ha recuperado en toda su integridad y la espiritualidad que de ella se deriva. Es el eje fundamental de la jornada monástica⁷.

La liturgia se celebra con la solemnidad que este tiempo requiere, intensificándola con las vigiliias de los cuatro sábados de Adviento. Estos oficios de vigiliias son por la noche, como en Cuaresma y Pascua, en los domingos durante todo el año sólo oficio de lecturas. Los himnos, salmos, cánticos y lecturas, van abriendo el espíritu y el corazón a la realidad del Hijo de Dios que se hace carne para vivir entre nosotros.

Principal relevancia en este periodo es la solemnidad de la Inmaculada, dado que en la diócesis hispalense se celebra también la jornada Pro Orantibus, es decir por los consagrados a la vida religiosa. Esta Comunidad, sin embargo tiene el permiso del obispo para celebrarlo el día de la Santísima Trinidad, para poder prepararla más adecuadamente, debido al exceso de trabajo que desarrolla durante el mes de diciembre, como comentaremos a continuación.

El trabajo que realizan las jerónimas de Constantina es mayoritariamente el de la repostería, y el Adviento entra dentro de lo que podríamos llamar “plena campaña navideña” de producción y demanda, una temporada que comienza a mediados de octubre o incluso antes y llega hasta el 20 de diciembre. Un tiempo pues de intenso trabajo para poder satisfacer la demanda de turrónes, mantecados y otras variedades con las que las monjas “endulzan” la Navidad. La Comunidad procura que la elaboración de estas especialidades no les distraiga de lo principal que es la contemplación del Misterio Divino. Son conscientes que realizar la tarea en el obrador, pensando que el trabajo de sus manos va a llegar a los hermanos, no solo el producto sino también su forma de vivir la fe, sus vibraciones, los profundos deseos de paz y oración a través de algo tan agradable como el mazapán (por cierto se le dan diversas formas, de árbol, animales, juguetes, etc.). Tienen el deseo de poder entrar así en sus vidas para aliviar sus dificultades, sufrimientos, fracasos y ayudarles a penetrar en el amor del Dios que viene a salvarnos.

⁷ ARTEAGA, C. de la Cruz de, “La lectio divina, fundamento de la oración y de la vida monástica a la luz de los consejos de San Jerónimo”, en *Cuadernos Monásticos*, 11 (1976) 333-346.

Ya muy cercanos a la Navidad, concretamente el día 21 de diciembre, era costumbre que en el desayuno se rompiese la sobriedad impuesta por el ayuno propio de estos días permitiendo algún extra, este alivio penitencial estaba en parte motivado por el texto de la antífona del Benedictus en Laudes que dice: *“Nolite timére, quinta enim dia véniet ad vos Dóminus noster ”* -no temáis, dentro de cinco días vendrá a vosotros el Señor- el anuncio del no temáis, hace pregonar ya la fiesta.

Los textos de la liturgia van acercando progresivamente a la Navidad. Estos días previos al 24, incluido éste, es cuando se van situando los belenes y la decoración propia de estas fiestas por las distintas dependencias del monasterio. El belén de la iglesia no se instala hasta el 24. La capilla del antiguo monasterio en la calle Carretería, era pequeña, sólo había espacio para un pequeño misterio o bien la mayoría de las veces ponían sólo el Niño, eso sí puesto con todo el cariño y mimo con el que las monjas encargadas de este menester saben hacerlo. En el actual monasterio aún no se sabe como se hará, hay más espacio, este último año se colocó un misterio procedente de Medinaceli, compuesto por las figuras de María, José y el Niño.

4.2. Nochebuena

El 24 de diciembre, como para toda la Cristiandad, es el día de la preparación para el gran acontecimiento del día 25, un día muy especial, pues todo está en función del gran evento que se avecina. La liturgia hace presente esta espera ya de última hora y la vida en el monasterio, debe ir también al unísono con la misma. En todo es un día de Adviento, hasta llegadas las primeras Vísperas de la Natividad del Señor, por eso es un día de recogimiento y oración en cuanto los trabajos lo permiten. La mañana es un poco más ajetreada, pero la tarde es de gran silencio. La cena es austera como la de cualquier día de diario, transcurre en quietud y silencio.

A las once de la noche se comienza a cantar el Oficio de Lecturas. Unas veces es en este momento cuando se canta la Calenda, en otras se ha hecho en las primeras Vísperas. Antiguamente las calendas se cantaban a la hora de Prima (ocho de la mañana), así nos lo testimonia sor María de Gracia, que profesó en 1971:

“Recuerdo la impresión que me causó el canto de las calendas el día 24, la primera Navidad que viví en el monasterio. A la hora de prima, todas las monjas con el hábito de fiesta y el manto jerónimo, en fila de dos íbamos entrando en el coro por orden de precedencia, inclinación

profunda en el centro y cada una se colocaba en el lugar correspondiente. Por último entraba la cantora con capa pluvial, a su derecha e izquierda dos monjas jóvenes portando los ciriales, las tres se dirigían al facistol preciosamente adornado con el mejor paño del monasterio.

Comenzaba el canto en latín “En el principio Dios creó el cielo y la tierra... Abrahán ... Moisés ... los profetas... la fundación de Roma ... las Olimpiadas... la Paz Octaviana y ... FACTUS HOMO EST. Al llegar aquí se levantaba un paño blanco que ocultaba al Niño Jesús. En ese momento todas las monjas nos postrábamos en el suelo, sólo quedaba en pie un pequeño coro que seguía cantando a varias voces el Factus homo de María Virgine...

Culminados los preparativos y a punto para la celebración nocturna, la Misa del Gallo, el ambiente y el espíritu están dispuestos a festejar el sublime acontecimiento. La pequeña iglesia del anterior monasterio se iba llenando poco a poco de personas que llegan para la celebración, muchos eran los habituales pero acudían muchos otros distintos de los que suelen ir a la misa dominical.

A la liturgia se le da la máxima solemnidad, antiguamente las hermanas subían a tocar las campanas en el momento del Gloria, lógicamente ahora son automáticas. De gran emotividad es la adoración del Niño, el coro de monjas canta varios villancicos acompañados con panderetas, palillos y castañuelas. Al finalizar la Misa del Gallo, se invita a los que han asistido a pasar al locutorio donde tiene lugar un refrigerio a base de chocolate caliente y los dulces propios de estas fiestas, en este caso preparados en el obrador de las monjas. Se riega con una crema de guinda, que es propia de Constantina y de Cazalla -población cercana-. Se suceden felicitaciones y saludos entre la Comunidad y asistentes y todos cantan villancicos al Niño Jesús situado en el locutorio. En el aire y en el corazón de todos están la alegría, el entusiasmo, el gozo y la gloria, es el reflejo vivo de las palabras de Isaías, el profeta de las promesas mesiánicas:

“Porque nos ha nacido un niño, se nos ha dado un Hijo, y el gobierno estará sobre sus hombros, y Su nombre será dicho: el Admirable, el Consejero, el Dios Poderoso, el Padre Eterno, el Príncipe de la Paz.” (Is 9,6).

Cuando todos se han marchado, la Comunidad pasará al refectorio, donde las mesas están preparadas como en las mayores fiestas: manteles blancos, la

mejor vajilla reservada para estos eventos, y cena especial con jamón, chocolate y dulces. En este rebotar de júbilo las hermanas más jóvenes salen al patio e improvisan bailes y cantos. Terminada la refección vuelven al coro y ante el belén dan gracias por tantos dones recibidos.

4.3. *Día de Navidad*

El día 25 tras la vela de Nochebuena, el horario monástico varía notablemente, sobretodo por la mañana, las monjas se levantan mas tarde, a las ocho para el rezo de Laudes. Es día de gran fiesta, que se percibe tanto en la “misa como en la mesa”. Por la mañana la misa de Navidad, se celebra con esplendor y solemnidad, ocupa el tiempo de las monjas mientras que la tarde se va a dedicar para atender a las visitas. Se ha convertido en una tradición la visita de una de las comunidades de religiosas que hay en Constantina, las Misioneras de la Doctrina Cristiana, cuya casa era vecina en el anterior monasterio. Y por supuesto las visitas de familiares y amigos de la Comunidad con los que comparten un tiempo en el locutorio. En este día se visitan los belenes que las monjas han colocado en sus celdas, cantando villancicos. La Comunidad recorre los lugares del monasterio donde hay alguna imagen del Niño Jesús, comenzando por la del coro y las celdas de las monjas. Una tradición muy jerónima, pues se realiza en muchos monasterios de la Orden.

Al 25 de Diciembre le siguen dos días de asueto, no se trabaja y esta permitido hablar (el silencio de Adviento se levanta después de la Misa del Gallo).

En cuanto al fin de año, el día 31 es de actividad normal, a veces de mucho trabajo por los numerosos encargos en el obrador. En cuanto a la liturgia, como en cada víspera de solemnidad, se cantará el Oficio de Vigilia por la noche en honor a Santa María Madre de Dios, se inicia a las 23,15, con salmos cantados, lecturas, reflexión individual y puesta en común. Al terminar el Oficio hay un tiempo de oración ante la exposición del Santísimo. La meditación es acompañada con textos sagrados alusivos a la Paz. Cuando el reloj da las doce, se canta un solemne Te Deum, la presencia viva de Jesucristo está entre las monjas según el evangelio “*donde dos o más se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*” (Mt 18,20). A continuación la Comunidad festeja el Año Nuevo con una cena en el refectorio.

El día primero de año se celebra a la Virgen María, por la tarde es costumbre desde hace unos años la visita del Coro Virgen del Robledo, que después de celebrar la Eucaristía en la ermita de la patrona de Constantina se acercan a visitar a las monjas jerónimas y cantan villancicos rocieros.

V. LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Conocida también como Adoración de los Reyes Magos es una fiesta llena de ilusión y recuerdos a la infancia. El día 5 de enero por la tarde Sus Majestades hacen un recorrido por las calles de Constantina⁸, con gran boato y prestancia desfilan los Reyes encaramados en sus carrozas, sus mantos de armiño, largas barbas, coronas doradas y pedrerías, acompañados de un cortejo multicolor que deja boquiabiertos a niños y mayores, creando a su alrededor una algarabía y multitud de ilusiones.

La Cabalgata pasaba por delante del monasterio anterior y Sus Majestades saludaban a las monjas, que seguían el desfile desde las celosías de sus ventanas. Cuando la Cabalgata ha realizado su recorrido realiza varias visitas, se dirige a la Casa de Hermandad de Ntro. Padre del Robledo para la entrega de juguetes a los niños necesitados del pueblo, luego visitan a la señora más anciana de la villa y la colman de regalos.

La Comunidad la noche del día 5 tiene en el refectorio antes de la cena una representación de Reyes, siempre hay alguna una sorpresa. Para hacer de Majestades se eligen tres monjas mayores, mientras que los pajes serán las tres más jóvenes, vestidas de Magos y con sus atributos de coronas, barbas, y manto, entra “la cabalgata” en el refectorio, se les recibe con música y aplausos, se dirigen a saludar a la priora, y presentan sus regalos al Belén viviente formado por dos monjas y la talla del Niño Jesús, en ocasiones en el portal se escenifica la adoración de los pastores, los personajes reparten por las mesas roscos, trozos de pastel o almendras que se toman como un extra durante la cena.

Al monasterio Sus Majestades, vuelven el día 6 sobre las doce del mediodía, después de haber visitado la residencia de ancianos, donde los mayores gozan con su presencia. La Comunidad los recibe en el locutorio, donde ofrecen sus regalos al Niño Jesús (una talla regalada por la Asociación Gertrudis de Avellaneda la misma que organiza la cabalgata). Traen un espléndido centro de flores y caramelos, las monjas les canta algo referente a la Navidad.

Para la Comunidad otro momento festivo es cuando reciben los regalos de reyes en la sala de recreo. Tiene lugar después del desayuno y antes de recibir a

⁸ Esta fiesta es organizada por la Asociación Cabalga de Reyes Magos Valle de la Osa, fundada hace 25 años, sus socios diseñan, construyen las carrozas y organizan el desfile. Para ser rey, es necesario ser socio colaborador y llevar un mínimo de 2 años trabajando en la organización

los Reyes del pueblo. Las monjas entran en la sala donde están colocados los regalos bien envueltos y con el nombre de cada hermana sobre los paquetes, cuando pasa el revuelo de la búsqueda y una vez sentadas, proceden a abrirlos y mostrárselos unas a otras.

VI. A MODO DE CONCLUSIÓN

Con la solemnidad de la Epifanía del Señor y el domingo del Bautismo de Jesús termina el tiempo de Navidad y en el monasterio se retiran los belenes, ha sido un tiempo de alegría y gozo por la manifestación del Señor entre los hombres. A su vez un periodo de meditación y mirada interior, para despertar en cada uno de nosotros buenos sentimientos, para ayudar a encontrar y poner de manifiesto lo mejor de nosotros mismos. Con el entusiasmo de haber celebrado el nacimiento de Cristo, y llenos de su presencia divina sería para los cristianos el mejor regalo de Navidad.

Deseamos a las jerónimas de Constantina largos siglos de historia en su nuevo y acogedor monasterio, donde puedan celebrar muchas Navidades, manteniendo su ambiente de gozosa soledad y silencio, necesario para poder vivir en oración. Sirva de estímulo para atraer a esta vida sencilla, a cuantas personas de todo tipo y condición, lleguen a su puerta y ofrecerles su hospedería monástica para compartir su estilo de vida y la vivencia de nuestra fe.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARTEAGA, C de la Cruz de, "La lectio divina, fundamento de la oración y de la vida monástica a la luz de los consejos de San Jerónimo", en *Cuadernos Monásticos*, 11 (1976) 333-346.
- LLIGADAS J., *Adviento y Navidad en Isaías*, Barcelona 1996.
- SERRANO VARGAS A., y ÁLVAREZ PIZARRO, J.A., *Constantina a principios del siglo XIX (1800-1820)*, Sevilla 1995.
- VARIOS, *Studia Hieronymiana. VI Centenario de la Orden de San Jerónimo*, Madrid 1973, 2 vols.
- VARIOS, *La Orden de San Jerónimo y sus Monasterios. Actas del Simposium*, San Lorenzo del Escorial 1999, 2 vols.



Vista de la entrada al monasterio y torre de la iglesia



Ceremonia de la bendición de la iglesia, presidida por el Arzobispo de Sevilla, Cardenal Amigo



Jardines del monasterio

